

COMISION ESPECIAL MILITAR

METODO DE UTILIZAR

LA

Caballería Divisionaria

ESTUDIO PARA LA

“Escuela Militar”

(Reimpresión Oficial.)



QUITO

Imprenta y Encuadernación Nacionales

1910



100. I 004157 2
I. 105

255-13
1-105

CABALLERIA DIVISIONARIA

La seguridad apartada reposa sobre este servicio de primera línea. El resto de la caballería de los cuerpos de Ejército, constituye la *caballería* divisionaria á razón de un escuadrón por división. Esta caballería divisionaria, *concorre* á la protección inmediata de las tropas. Estas son aseguradas en marcha ó en estación, por destacamentos de todas las armas, designadas en marcha, bajo el nombre de *vanguardia*, *flancos de guardia*, *retaguardia*; en estación bajo el nombre de *puestos avanzados*. En razón de la fuerza

de resistencia, la infantería constituye la mayor parte de estos destacamentos.

Las bases del servicio, estando de este modo expuestas, es necesario repasar brevemente la misión de la caballería encargada del servicio de seguridad de primera línea, para precisar mejor en que condiciones se encuentra colocada la caballería divisionaria y deducir lógicamente la manera de emplearla.

La caballería encargada de la seguridad de la primera línea, tiene por misión:

1) Noticiar cada día sobre la presencia y los movimientos de las fuerzas enemigas que pudieran inquietar la marcha ó el estacionamiento de las tropas.

2) Oponerse á las incursiones de la caballería enemiga.

3) Proveer todas las noticias necesarias sobre las vías de comunicación y los recursos del país, en vista de la preparación de la marcha y de la instalación del acantonamiento.

Esta caballería, encargada de la seguridad de primera línea, tiene en ocasiones, la obligación de quedar en contacto constante con las tropas

que ella cubre. Ella se mantiene, generalmente, á una jornada de marcha, delante de las tropas de infantería. Por otra parte, el *escuadrón* adjunto á cada división de infantería, está bajo las órdenes del general de división. Su rol es facilitar la marcha de las columnas, prevenirlas de todo peligro inmediato y asegurar la unión entre sus elementos.

En el momento donde la acción es inmediata, él contribuye á determinar exactamente las posiciones del enemigo, su extensión, sus apoyos, así como los caminos más favorables para llegar hasta él, etc.

En fin él participa, en cierta medida, del servicio en estación de la tropa á la cual está adjunto. Como se ve, las misiones que un *escuadrón* divisionario debe llenar, son tan múltiples como variables; y bien de finidas por los reglamentos, estas misiones no serán posibles, si los capitanes encargados de cumplirlos y los generales que les prescriben, no tienen la preocupación constante de no exigir de los caballos más que los esfuerzos indispensables.

La acción de este *escuadrón* está

íntimamente ligada á aquella de la infantería y se combina con ésta de una manera incesante.

La caballería de seguridad no es hecha para combatir, su rol es ver y asegurar con sus noticias á las columnas. Para ella, el combate es una excepción.

Para un escuadrón divisionario, como para todo otro, la concentración debe ser en orden y el fraccionamiento no debe operarse más que según las necesidades, después de las indicaciones del Capitán, que debe ser, en principio, el único intermediario entre el general de división y sus oficiales. Este fraccionamiento es más ó menos largo, más ó menos importante, según los casos; pero ponerle como regla es un error peligroso bajo todo punto de vista.

Lejos del enemigo.

La división estando lejos del enemigo y el rol de la caballería divisionaria delante, es muy peligroso desde que se llega á la proximidad del adversario, siendo importante cuidar lo más posible, durante este periodo de seguridad relativa, si se buiere volver en momento útil á to-

dos los servicios que se debe atender. *Un pequeño número de ginetes y algunos puestos de correspondencia*, serán suficientes para unir las columnas y facilitar entre ellas la transmisión de órdenes; el *resto de la caballería marchará agrupada* al lugar que le haya sido designado. Este lugar será calculado viendo la manera de dejar á la caballería la independencia y la libertad de andar que le son indispensables. El repartimiento de la caballería dependerá de las necesidades de la guerra.

El general de división fraccionará su caballería en tantos grupos como columnas tenga que cubrir. Este fraccionamiento dependerá evidentemente, de la fuerza de la caballería (disponible), del terreno y del peligro más ó menos probable. El jefe de cada grupo de caballería, recibirá del Comandante de la columna á la cual esté adjunto, las indicaciones necesarias sobre la ruta que tiene que seguir y la dirección que tiene que cubrir; él tomará entonces sus disposiciones penetrándose de esta idea, debiendo recorrer el terreno á tres kilómetros al rededor de la cabeza de la columna de infante.

ría, (tiro eficaz de la artillería de campaña) redoblando la actividad y la audacia á medida que se acerca al enemigo, é impidiendo por todos los medios que estén á su alcance, que la columna que él cubra pueda encontrarse expuesta á la sorpresa ó al fuego del adversario. Lanzando sus patrullas de cresta en cresta, ganará rápidamente los puestos de observación, seguirá las huellas de los pueblos y de los lugares ocultos, noticiará sobre la practicabilidad de los terrenos, procurando estar en relación constante con la columna á la cual pertenece. Marchará por saltos sucesivos, cumpliendo su rol de protección frente de la infantería, y reconociendo los accesos del campo de batalla, hasta el momento en que el fuego adversario le obligue á retirarse.

La caballería divisionaria encontrará también su empleo en los pequeños reconocimientos del campo de batalla, hechos por oficiales de infantería acompañados de algunos soldados. Dos ó tres ginetes serán á veces útilmente adjuntos á estos reconocimientos, sirviendo de aclaradores en caso de necesidad; pero

destinados principalmente á transmitir con rapidez, á retaguardia, las noticias recogidas. Los ginetes deberán, en la mayor parte de los casos, marchar á pie, á fin de disimular mejor y de no señalar al enemigo el grupo al cual ellos acompañan.

Durante el combate.

A medida que las líneas van comprometiéndose, los ginetes divisionarios se repliegan. Ellos se forman por pelotones: algunos quedarán en los flancos de infantería para vigilar y denunciar los movimientos envolventes del enemigo.

El *grueso* se mantendrá á la mano del general de división, listo á proporcionar los elementos necesarios para asegurar las relaciones entre las diferentes fracciones de la división.

Desde luego se explica difícilmente esta vigilancia tan importante de los flancos, confiada á algunos ginetes sin otra indicación más precisa. En suma, son necesarias verdaderas patrullas de combate, debiendo ser comandadas por oficiales ó clases escogidos. Además, esta prescripción para el grueso viene á apoyar mucho

más lo que hemos dicho sobre la necesidad de la *concentración*. Descuidado todo desde luego, élla parece, al contrario, y á fuerza de justo título, ser la preocupación constante, puesto que cada párrafo tiene prescrito su cumplimiento. Esta necesidad es tan evidente que á pesar suyo se repite á cada instante.

Desde luego, por qué no tenerle afirmado desde sus principios?

Así se pueden disipar las dudas y evitar numerosos errores.

Puestos avanzados.

Los puestos avanzados mixtos serán la regla general *durante el día*.

Pero, durante el día solamente, bajo pena de reunir desde las primeras horas el escuadrón divisionario.

Parte de la caballería divisionaria será puesta á la disposición del comandante de los puestos avanzados para este servicio.

Toda la caballería debe mostrarse exagerada en la mayoría de los casos.

También se puede hacer lo siguiente: que la línea de resistencia sea ocupada por la infantería. Los

pequeños puestos, disimulados á la vista del enemigo, se tendrán en relación, por uno ó dos centinelas, con la línea de observación de la caballería. Pequeños grupos de ginetes situados á 1,000 y 1,500 metros delante de los puestos de infantería y trabajando con empeño, formarán esta línea de observación.

Éstos puestos serán constituidos por el menor número posible para hacer descansar un gran número de caballos.

Los observadores de caballería, no tienen ninguna acción de resistencia; su misión consiste en prevenir á buena hora á las tropas de infantería la llegada del enemigo, sea por señales convenidas ó replegándose hacia ellas. Dos ginetes estarán siempre adjuntos á cada pequeño puesto y asegurarán las comunicaciones rápidas con la retaguardia. Dos ginetes serán igualmente puestos á disposición de las reservas de los puestos avanzados. Algunas patrullas de caballería reconocerán el terreno delante de estas líneas para completar el sistema de seguridad.

Dos pelotones, es decir, la mitad de la caballería divisionaria, pare-



cen suficientes para asegurar estos diferentes servicios, el uno reconociendo los puestos y los ginetes adjuntos á los puestos avanzados, el otro emplazado á la gran guardia y encargado de las patrullas.

Durante la noche, los puestos de caballería muy lejanos y que hayan estado demasiado en el aire, sobre todo si hay necesidad de dejar descansar á los caballos, no serán confiados de la seguridad de los pequeños puestos; desde que la infantería haya tomado el servicio de la noche, la caballería se retirará á la gran guardia, y esperará el día para entregarse nuevamente á su servicio.

De una manera general, para dar una idea de la labor como se comprende el manejo de esta fuerza, será mejor á un grueso pelotón en el cual el comandante es el jefe y las patrullas son comandadas por oficiales y sub oficiales escogidos entre los mejores, pues, el papel de ellos será muy difícil, tomando en consideración al enemigo y les será difícil encontrar esto que no siempre se adquiere: buena vista, mucho buen sentido y una grande energía, que son cualidades indispensables.

Por otra parte, un conocido hombre de guerra desarrolla así el servicio de la caballería divisionaria:

1º Aclarar la marcha de las columnas;

2º Concurrir al servicio de los puestos avanzados de la infantería; y

3º Cubrir el grueso de la división, reconocer su terreno en las cercanías, y contar con la seguridad durante el combate.

a) Aclarar la marcha de las columnas.

u) Sobre el frente.

El grueso de la caballería, menos la fracción que el general puede guardar á su disposición inmediata, precede á la columna. La patrulla de la punta debe ser mandada por un oficial ó clase, siguiendo la fuerza de la caballería.

Las patrullas laterales, á la altura de las de la punta y en relación entre ellas, irán reconociendo los pueblos, los bosques, las quebradas, los ríos y todas las otras emboscadas donde el enemigo puede llegarse y noticiarán sobre la naturaleza del camino andado.

Ellas regulan su marcha procurando mantener ó restablecer sus relaciones de distancia con la columna; prolongando si hay lugar, la duración de la comida que ellas hacen á un mismo tiempo que la columna y durante las cuales establecen puestos avanzados.

Si ellas aperciben al enemigo, ó si ellas reciben descargas, los ginetes que las componen se dispersan disimulando lo más posible, y ofreciendo menos blanco al fuego para poder aproximarse más fácilmente y reconocer la posición y fuerza del enemigo.

b) Sobre los flancos.

Sobre un flanco descubierto, las patrullas siguen los caminos laterales, las alturas que dominan la ruta y habiendo necesidad marchan á través de los campos. Ellas son más ó menos numerosas, según la profundidad de la columna. La primera marcha poco más ó menos á la altura del intervalo de la vanguardia al grueso; y la última, á la altura de la cola de la columna. Cuando hay

artillería intercalada en la columna una patrulla debe siempre marchar á su altura.

Las reglas prescritas para las patrullas del frente son aplicables para las del flanco; ellas reconocen las rutas que conducen sobre la columna y pueden permanecer algún tiempo como flanco de guardia de posición en ciertos senderos, como puentes ó puntos donde se descubre un vasto horizonte.

Las patrullas de frente y de flanco, generalmente, de la fuerza de cuatro á seis ginetes, deben poner la columna al abrigo del tiro mediano de la artillería.

Sobre un flanco cubierto y para las columnas encuadradas, es suficiente establecer la ligación con las columnas vecinas, por patrullas de dos á cuatro hombres sobre las líneas transversales.

Las circunstancias decidirán si el servicio de protección sobre el flanco es necesario, ó si aquel de ligación satisface, una vez que las columnas vecinas siguen las rutas laterales alejadas.

Cuando la columna es cubierta por flancos de guardia de infantería,

sea movable, sea de posición, es á este flanco de guardia al que serán agregadas las patrullas de aclaradores.

c) Sobre la retaguardia.

Una patrulla debe cubrir la cola de la columna; puede tenersele más junta, pues no se tiene temor de atentados de caballería.

En los grandes altos, todas las patrullas se establecen en los puestos avanzados irregulares para formar el enrejado de seguridad de la tropa, que completa, si es necesario, un servicio de seguridad movable.

El acantonamiento del escuadrón divisionario, debe ser dado al capitán-comandante lo más temprano posible para que él pueda, después de la marcha, hacer llegar todo aquello que es necesario para la seguridad. De otra manera yendo y viniendo, haría un servicio bastante penoso. Se puede, además, preparar todo para las fracciones que llegarán á la caída de la noche.

En fin, los ginetes, que será indispensable dejar la noche con la infantería ó aquellos que partirán en patrulla, habrán podido comer y cui-

dar de sus caballos, siendo esto de primera necesidad. Los ginetes empleados en las grandes guardias serán reemplazados por velocipedistas, al haberlos disponibles.

(2) Concurrir á los servicios de los puestos avanzados de la infantería.

Una vez que la infantería se meta en el acantonamiento ó se instala en el vivac, la caballería divisionaria se establece en los puestos avanzados irregulares; hasta que los puestos avanzados de la infantería estén en posición. Entonces élla es devuelta, sea al grueso de la vanguardia, sea al grueso de la columna, según el caso, y no deja adelante más que el número necesario de ginetes para la unión entre los diversos elementos de los puestos avanzados, para enviar, si es necesario, uno ó dos ginetes delante de la infantería ó para patrullar.

En fin, para confiar á la caballería divisionaria el reposo indispensable, no es necesario, *al menos como necesidad absoluta*, emplear *más del cuarto* (ó sea un pelotón el máximun para este servicio.

Las reglas reproducidas al principio de este estudio, serán ventajosamente completadas por las disposiciones siguientes:

A la llegada al punto determinado, el comandante de la columna indica sobre la carta ó sobre el terreno mismo, al comandante del escuadrón divisionario, el sitio del terreno que deben ocupar los puestos avanzados de la infantería.

Este, después de haber consultado su carta, continúa el camino con el pelotón que protege el frente, ó con aquellos que tenga conservados hasta que aquellos hayan obtenido un terreno favorable.

El indica á los pelotones que protegen las alas el punto á donde deben volver.

Entonces coloca á los centinelas en las vías de comunicación que se hallan en el frente de la marcha, de manera que puedan abarcar una gran extensión del país, *procurando, lo más posible, no ser vistos* de los puestos avanzados de la infantería. Inmediatamente, después de la instalación de los centinelas, el comandante del escuadrón enviará en todas las direcciones, difíciles de re

conocer, patrullas de un oficial, clase y dos ginetes.

Los jefes de las patrullas deberán noticiar sobre la posición del enemigo, examinar con cuidado el terreno recorrido por ellos, rendir cuenta del estado de seguridad, de la naturaleza de los bosques, de la posibilidad de atravezarlos, y responder á todas las preguntas que el gener. l de división vea conveniente hacer.

Estos reconocimientos tendrán el objeto de un relato escrito muy suscinto.

Los centinelas estando apostados, y los reconocimientos divididos, las grandes guardias de infantería volverán á los emplazamientos que deben ocupar y reconocerán el lugar que los pequeños puestos y centinelas deben tomar al terminar el día.

A la hora prescrita los centinelas serán replegados, y el escuadrón irá á retaguardia de los puestos avanzados de infantería para descansar hasta el día.

Solamente se dejará dos ginetes á cada una de las grandes guardias de infantería; y á la reserva de los puestos avanzados, tantos ginetes cuantas grandes guardias tenga.

Al día siguiente, al apuntar el día, el comandante del escuadrón divisionario, si se está en reposo, se irá adelante para reconocer el país, reemplazará los centinelas, y si tiene mas de un día de marcha del enemigo, dejará un peletón para buscarlo y regresará el resto del escuadrón al acantonamiento que le habrá sido designado.

Si la división debe continuar su marcha, el escuadrón tomará el lugar que le esté designado por el orden de movimiento.

Cubrir el conjunto de la división.—Reconocer su terreno de aproximación.—Establecer su seguridad durante el combate.

Cuando el acercamiento de las partes enemigas no dejan nada de terreno entre ellos y la caballería de seguridad de primera línea, el servicio de seguridad de la caballería divisionaria se combina con un servicio de reconocimiento del terreno y del enemigo. Los oficiales del escuadrón pueden ser llamados á concurso con los oficiales del estado mayor de la división, para ciertos reconocimientos especiales. Cuando los ginetes ejecutan los reconoci-

mientos de detalle, por pequeños grupos mandados por oficiales de graduación, se introducirán al través de las partes cubiertas del terreno, llevando su observación, al abrigo de la vista del enemigo.

Los pelotones destacados se establecerán en los pliegues del terreno, encargándose de sostener y rechazar las patrullas enemigas que quieran penetrar en la línea y servirán igualmente de apoyo á los reconocimientos de oficial.

Es así, como se cubre en la ofensiva el conjunto de las tropas; en la defensiva la posición ocupada que se reconoce, sea la marcha de las columnas, sea la posición, la repartición de las tropas, sus disposiciones, sus maniobras, y todo aquello, una vez que la acción haya sido empeñada, cuidando permita quedar, en las cubiertas del terreno, pequeñas patrullas entre las dos líneas lo que vuelve con motivo de la pólvora sin humo más difícil para su paso.

Aquello que es todavía esencial reconocer, es el terreno de aproximación, los obstáculos que se oponen á la marcha de las tropas ó á los movimientos de la artillería.

Durante la acción, la caballería divisionaria continuará resguardando los flancos de las tropas que no están encuadradas, y uniendo las divisiones entre ellas para evitar á la caballería que opera sobre las alas, la exposición de la fusilería; y, si hay error para probar su desaparición, si rodeada por el enemigo ó arrojada á otra dirección, viene á dejar en descubierto el ala que protegía.

Es imposible fijar de una manera más clara y más exacta el verdadero papel de la caballería divisionaria. Estos principios merecen ser estudiados con el más grande cuidado por los oficiales de caballería encargados de conducirla, como también por aquellos de otras armas llamados á utilizarla.

LA DIVISION DE CABALLERIA

Aclarar la marcha de las columnas.

Una división de caballería, en marcha, puede encontrarse en una de las situaciones siguientes:

a) Ella puede operar aisladamente.

b) Puede formar parte de un cuerpo de ejército que marche sobre una sola ruta, pudiendo en este caso, ser división de la cabeza ó encontrarse á la cola de cualquier columna.

También puede formar parte de un cuerpo de ejército encuadrado, en su marcha, por otros cuerpos de ejército; no teniendo más que proteger su frente y vigilar su retaguardia.

c) Tomemos sucesivamente estos diferentes casos, y veamos cómo el

escuadrón de caballería se manejará en cada uno de ellos.

a) La División opera aisladamente.

Este es el caso más favorable.

En esta hipótesis, una fracción de caballería más importante que un escuadrón, será verosímilmente adjuntada á la división, con el fin de atender, á la vez, al servicio de exploración y al de seguridad.

A uno de los escuadrones de esta fracción de caballería incumbirá el servicio de escuadrón divisionario; los otros escuadrones, asegurarán el servicio de exploración.

Estando aislada la división deberá cubrirse, á la vez, sobre su frente y sobre sus dos flancos.

La distancia de protección es determinada, en principio, por la necesidad de poner la columna al abrigo del tiro medio de la artillería; es decir, de 2,500 á 3,000 metros.

En un escuadrón de cuatro pelotones, el uno será encargado de la protección de cada uno de los flancos; los otros dos quedarán á la disposición del capitán que comanda, marchando á la cabeza. Uno de ellos,

suministrará el cuidado del frente y la retaguardia y los ginetes necesarios en el interior de la columna. La fracción cubriendo el frente y los pelotones cubriendo los dos flancos, deberán envolver á la columna de tal suerte, que las partes enemigas no puedan aproximarse, sin ser inmediatamente reconocidas y señaladas.

Por esta razón la columna tiene necesidad, en virtud del principio sentado antes, de ser protegida á una distancia máxima de 3 á 4 kilómetros adelante, partiendo de la cabeza de la vanguardia de la infantería, y, á la misma distancia de derecha ó izquierda del eje de la marcha. El espacio que debe cubrir la fracción de la cabeza será de 6 kilómetros. El Capitán comandante del escuadrón divisionario, al recibir la orden de movimiento, estudiará con el más grande cuidado sobre la carta, el país que tenga que reconocer anotando los caminos y las rutas paralelas ó perpendiculares á la dirección de la marcha.

A la hora prescrita, estando su escuadrón reunido en el punto inicial, hará conocer á cada uno de sus

oficiales, su misión particular: protección del frente, protección del flanco derecho, del flanco izquierdo, etc.

b) Protección del frente.

La protección del frente necesitará, en principio, tres patrullas de cuatro ó seis hombres, cada una comandada por una clase.

Una de ellas marcha por la ruta principal seguida por la columna; las otras dos por las rutas extremas de derecha á izquierda, ó, momentáneamente á través de los campos á la distancia necesaria, y siempre que sea posible, á la misma altura que la primera. Estas patrullas extremas marcan el rumbo que deben seguir los grupos encargados de la protección de los flancos.

Otras pequeñas patrullas variables, en número como en fuerza, siguen el terreno uniendo las patrullas extremas á la patrulla del centro; sea por medio de la vista ó por medio de ginetes destacados, si el terreno es cubierto ó accidentado.

El jefe del pelotón proporcionando los destacamentos encargados del

cuidado del frente, es responsable de la eficacia de esta protección. Con este objeto, él vigilará particularmente toda la patrulla central, para que no se encuentre en cualquier suerte el punto de la vanguardia del destacamento de caballería, que marcha agrupada delante de la infantería.

Debe sacar del resto de los hombres para aumentar el número de ginetes de una ó más patrullas, ó de dejar el mismo número de éstas según la necesidad.

Es igualmente de este grupo, donde se toman los estafetas cada vez que deba enviarse una noticia al comandante de la columna. Los estafetas enviados comunican siempre los despachos al capitán comandante que marcha, cien metros atrás del pelotón de la cabeza.

Las noticias recibidas por las patrullas de las alas, son trasmitidas sea directamente al capitán comandante, si hay urgencia y el terreno se presta; ó sea al oficial que dirige el pelotón de la cabeza para ayuda de los grupos intermediarios.

Ellos están siempre sumisos al capitán, quien hace llegar al coman-

dante de la columna y envía, si hay lugar, sus instrucciones particulares al oficial que le precede.

Con el fin de evitar, la fatiga de los caballos, cada grupo de jinetes forma postas para la trasmisión de noticias.

Repartición de los pelotones de flanco.

La longitud de una columna de división marchando en orden normal, de la cabeza de vanguardia á la cola del tren de combate, es de doce kilómetros. Es preciso añadir la distancia máxima de tres mil metros, que separa el grupo de caballería que cubre el frente de la vanguardia de infantería; lo que da una longitud de quince kilómetros.

La protección de cada uno de los flancos, se ejerce por medio de un cierto número de patrullas fuertes de cuatro á seis hombres, comandadas por una clase, escalonada su profundidad sobre una línea paralela, lo más posible á aquella que forma una división en marcha.

El intervalo que separa esta línea de la columna, debe ser tal que las patrullas no pierdan de vista á la di-

visión, á más que momentaneamente; en este caso, el jefe de grupo debe destacar uno ó dos jinetes para mantener la relación, pudiendo volverse cuando el terreno no exija más su permanencia. Este intervalo es de 3.000 metros el máximun, siempre en razón del avance medio de la artillería de campaña.

Es imposible fijar de antemano el número de patrullas posibles, de mantener sobre los flancos; éste número, siendo la consecuencia de puntos favorables á la observación y vías accesibles permitirá llegar á la columna. Como por otra parte se puede admitir un máximun de cinco patrullas, dando una por tres kilómetros, se llega á 20 ó 30 jinetes según se compongan de cuatro ó seis caballos.

Se puede, pues, afirmar que en este caso, el más desfavorable, un solo pelotón es suficiente.

Medidas de protección.

¿Cómo el pelotón de flanco asegurará su fraccionamiento en buenas condiciones?

Dos procedimientos son generalmente adoptados:

1º Cuando, partiendo del punto inicial, el grupo de la cabeza gana la distancia que le es prescrita, es seguido en su movimiento por los dos pelotones señalados para cubrir los flancos.

Cada uno de estos pelotones llega al punto ocupado por la patrulla extrema de derecha y de izquierda, cubierto por el grupo del frente y se detiene.

Las primeras patrullas son puestas en movimiento cuando la patrulla extrema de derecha y de izquierda, en las huellas que deben buscar para mantener, hayan ganado una distancia de 3.000 metros, es decir, un poco después de la altura de la cabeza de vanguardia de la columna.

Las otras patrullas siguen á las primeras á una distancia semejante, y el movimiento se continúa de la misma suerte, hasta que el total de las patrullas de cada pelotón haya quedado escalonado sobre los flancos de la columna, y la última se detiene á la altura de la cola de esta columna.

El jefe de pelotón vigila el reparto de cada una de las fracciones de su tropa, después, cuando el último

elemento ha partido, toma el trote y uniéndose á la segunda patrulla la lleva á la proximidad del grueso de la vanguardia, con la cual marcha habitualmente el general de división.

Durante la marcha, las patrullas quedan sin cesar en unión las unas con las otras. Esta unión es, sobre todo, necesaria cuando las patrullas se pierden de vista. Puede entonces establecerse para el envío de atrás ó adelante un jinete aislado que doble el paso hasta que aperci- ba la patrulla que le precede.

Este queda entonces esperando ser unido por la patrulla donde forma parte.

Todas las patrullas de flanco siguen los caminos laterales y no circulan através de los campos sino en caso de necesidad absoluta. Para su servicio de vigilancia se ajustan á las reglas siguientes: reconocimiento de las rutas que conducen hacia la columna; si hay lugar estableciendo momentaneamente en los flancos guardias de posición sobre puntos importantes como: puentes, alturas desde donde se divise un vasto horizonte, encrucijada de caminos, pa-

sajes á nivel, etc., hasta que la patrulla siguiente sea vista.

Estas aumentando, en este momento el paso vienen á reemplazar á la primera, la cual recobra entonces su distancia ó irá á ocupar adelante un nuevo punto importante, y de esta manera la patrulla que está atrás empujando siempre á la que le precede hacia la cabeza de la columna.

Los flancos de la división son así protegidos por una serie no interrumpida de vigilancia.

Los reconocimientos recibidos por las patrullas de flanco, son transmitidas de patrulla en patrulla, hasta el oficial de pelotón que los hace llegar sin retardo al general de división. Sin embargo, en caso de urgencia, el jefe de la patrulla de flanco inmediatamente amenazado, se apresura á prevenir directamente á la unidad de la columna que se encuentra á su altura.

En este procedimiento la dispersión es permanente y no tiene cuenta sino en una débil medida de la importancia de los puntos que sólo merecen ser ocupados. Pues la protección de la división no reside en la marcha sucesiva de un número más

ó menos grande de ginetes sobre un camino lateral y paralelo á su eje de movimiento: ella será mucho mejor asegurada, si durante toda la duracion de su marcha, los puntos peligrosos son ocupados y vigilados minuciosamente. Por otra parte la trasmision de reconocimientos por el jefe de pelotón, ofrece el inconveniente de retardar mucho la llegada.

Es mucho mejor poseer, como regla, el envío de estafeta á la columna, al largo de la cual siempre se puede caminar y á donde el jinete portador del reconocimiento advertirá enseguida á un oficial superior para que pueda tomar las medidas necesarias, salvo que pueda informar al general de division por un velocipedista ó en su defecto el mismo.

La vigilancia en cordon ha sido siempre mala, y no es mejor aquí que en otras partes. El terreno no tiene en todas partes el mismo valor y será mucho mejor vigilado ocupando ciertos puntos especiales que por una marcha no interrumpida.

Por estos motivos, condenamos el procedimiento indicado más arriba, que no ha sido suscrito sino para mejor señalar los inconvenientes.

Segundo procedimiento:

El pelotón designado para la protección del flanco gana lo más rápidamente posible su intervalo medio de tres kilómetros, se sitúa sobre el camino que deberá seguir durante la marcha y espera agrupado. En el primer punto peligroso por el flanco que él protege (transversal ó de salida cualquiera, etc.) el jefe de pelotón deja allí, teniendo en cuenta la configuración general del terreno por recorrer, un grupo de ginetes á órdenes de un clase. Este grupo, en calidad de flanco-guardia de posición, tiene este punto peligroso, observa los alrededores y se vuelve á unir con la columna durante toda la duración de su marcha.

Para llenar convenientemente su misión, el jefe de grupo recibe de su jefe de pelotón, y está en la necesidad de pedirle las indicaciones necesarias sobre los puntos y las direcciones de vigilar especialmente, sobre el emplazamiento probable del grupo siguiente, sobre el itinerario que va á seguir el pelotón y sobre aquel que el grupo tendrá que seguir para reunirse. Este itinerario es

dado por escrito al jefe de grupo siendo aclarado sobre la manera como debe hacer para volverse á reunir con la columna y habiendo necesidad con los postas vecinos. Todas estas indicaciones son hechas sobre el terreno mismo; y no puede pues haber vacilación por parte del jefe de grupo

Una vez este grupo instalado, el pelotón continúa su marcha, y llega rápidamente al punto peligroso siguiente, lanza otro grupo y así sucesivamente; de tal suerte que, durante todo el tiempo de la marcha, los puntos peligrosos sobre el flanco de la tropa de infantería, son ocupados por postas de caballería.

La columna de infantería diseminada, el posta inútil, vuelve á juntarse á su pelotón que se constituye así, sea á proporción y á medida que se dispersa, sea al fin de la marcha solamente siguiendo su efectivo y el terreno por recorrer.

Las patrullas enviarán los reconocimientos recibidos *habitualmente* á la unidad de la columna que está á su altura y *excepcionalmente* al jefe del pelotón.

Esta manera de proceder ofrece numerosas ventajas, á saber:

La vigilancia es así lo más completa posible, puesto que las patrullas son detenidas para ver (el sólo medio para observar bien) sobre los puntos que importa vigilar. (Para una división de infantería el deteni- miento será al rededor de tres ho- ras).

Los caballos y los ginetes padecen el mínimun de fatiga, la observación se hace en principio, pie á tierra.

Los reconocimientos útiles de re- conocerse, emanarán siempre de una clase y llegarán á quien correspon- da en el mínimun de tiempo.

Estas pequeñas patrullas son lar- gamente suficientes para llenar el fin que se desea alcanzar; ellas sa- can, del resto, su fuerza principal de la vecindad de las tropas de infante- ría á las cuales ellas se apoyan y por cuenta de las cuales operan.

Desgraciadamente, la infantería no puede reconocer; frecuentemen- te, este servicio de seguridad es he- cho en torno de élla por la caballe- ría, con todo el mérito y toda la efi- cacia que se atribuye largamente al servicio de exploración, lo más fre-

cuentemente, en marcha ó en estación, élla reposa exclusivamente de su seguridad sobre sus propias disposiciones.

Este es un error, que estas páginas tienen por fin, hacer desaparecer y que pasará ligero al estado de leyenda, cuando los oficiales de esta arma, se fijen mejor sobre las disposiciones tomadas para la caballería y la empleen conforme á las necesidades del terreno, al fin que desean alcanzar y al límite de resistencia de los caballos.

Cualquiera que sea un jefe de caballería podrá siempre, por una sabia y activa aplicación de las reglas que nosotros ponemos aquí, sobre este servicio divisionario, si no poner en completa seguridad á las tropas de infantería, por lo menos evitar las vigilancias y ahorrar disgustos ó el mismo peligro y las sorpresas.

Sin embargo, es necesario insistir sobre este punto y no podrá obtenerse este resultado hasta tanto que el jefe de la tropa confiada á su protección, le dará las indicaciones exactas y racionales.

Velocidad de marcha.

La caballería sola, marcha 9 kilómetros y marchando al paso de la infantería, hace cuatro kilómetros por hora, las patrullas de frente y de flanco no tardarán en elegir mucho sus posiciones respectivas para relacionarse con la columna que están encargadas de cubrir, si ellas no toman cuidado de reglar su marcha de tal suerte que mantengan siempre sus relaciones, sus distancias y sus intervalos.

Es, pues, indispensable que todas las fracciones de caballería marchen en unión constante con la infantería, haciendo cada hora, altos al rededor de veinte minutos para compensar la diferencia de paso.

Todas las fracciones se establecen durante este tiempo en *alto de guardia* siguiendo los principios habituales y volviendo á marchar en tiempo útil.

La división forma parte de un cuerpo de ejército que marcha en una sola dirección.

Ella puede ser, en este caso, división de cabeza ó de cola.

El escuadrón divisionario afectado á la división de cabeza opera, como hemos dicho, para la división aislada.

El escuadrón afectado á otra división cubre por dos pelotones: el flanco derecho y el flanco izquierdo de su división.

El capitán comandante, con los dos pelotones disponibles, asegura la protección de la cola de la columna y marcha, sea en el espacio que queda libre entre la cola de la primera división y la cabeza de la segunda (esto deberá ser la excepción), sea con aquello que queda del escuadrón de la primera división, sea, en fin, á la cola de la columna, si su presencia en la retaguardia es necesaria.

En este último caso, la fracción de caballería mantenida en la cola se fracciona, como ha sido indicado por aquella que marcha á la cabeza.

Es al general comandante á quien le toca reglar esta repartición en su orden de movimiento; pues él solo puede apreciar la oportunidad, siendo dada la situación especial, y el fin que se propone alcanzar.

La división forma parte de un
cuerpo aislado,
marchando en dos direcciones.

El escuadrón divisionario destaca un pelotón sobre el flanco que tiene que proteger. Este pelotón opera como hemos visto más arriba. El asegura, además, la protección del frente en las condiciones ordinarias. El capitán comandante marcha con el resto de su escuadrón, á media distancia, entre la patrulla de cabeza y la vanguardia de la infantería.

Después de las órdenes que recibe del comandante de la columna al llegar á la altura de los caminos, por lo general, transversales, el capitán comandante establece la unión con la columna vecina teniendo la ayuda de algunas patrullas de dos á cuatro jinetes juiciosamente repartidas y enviadas á tiempo. Se debe sacar provecho, lo más posible, de los altos de veinte minutos, pues, hemos mostrado más arriba la necesidad de establecer la unión transversal.

Estas patrullas llevan al comandante de la columna vecina un reconocimiento escrito, indicando en cual punto del itinerario se encuen-

tra la cabeza de la vanguardia de la columna, pues ellas forman parte el momento de su partida.

La división forma parte de un cuerpo de ejército encuadrado en su marcha por otro cuerpo de ejército.

En este caso la división debe cubrir su frente, ó vigilar atrás, siguiendo el lugar que élla ocupa en la columna de su cuerpo de ejército. Si forma columnas separadas, su caballería divisionaria asegura los dos servicios.

La fracción no ocupada momentáneamente, marcha bajo el comando del capitán, á media distancia entre la patrulla del centro y el primer grupo de infantería.

Marcha en retirada.

Todo esto que precede se aplica á la marcha de avance. Cuando la división efectuara un movimiento de retirada en cualquiera de las situaciones indicadas arriba, la caballería divisionaria operará bajo los mismos principios, pero tomando cada vez sus disposiciones en el orden inverso.

Rol de la Caballería Divisionaria sirviendo para cubrir el conjunto de la división, para reconocer su terreno de aproximación, y para asegurar su seguridad durante el combate.

Las prescripciones ya formuladas á este respecto, es preciso basarlas sobre las siguientes:

*Durante la reunión en vista del
combate.*

En la ofensiva como en la defensiva cuando la vanguardia llega á la proximidad del enemigo y cuando toma posesión para proteger el conjunto del grueso en vista del combate, la caballería de seguridad debe buscar por todos los medios posibles, conocer la extensión del frente del adversario, los puntos de apoyo de sus flancos, en una palabra, donde comienza y donde termina. Con este objeto lanza patrullas sobre el frente y sobre las alas. Estas patrullas deben ser muy poco numerosas, pero inteligentemente conducidas, y cuando han llegado al límite extremo del reconocimiento, observan y vuelven.

Las patrullas cubren los flancos y

el frente durante todo el tiempo que la infantería entra á ganar el límite, donde la acción del fuego comienza [800 á 1 000 metros]. Ellas se retiran y vuelven á reunirse al grueso del escuadrón que ha debido llegar hacia el flanco descubierto. Ellas tienen por objeto proteger los reconocimientos hasta su límite extremo, y de tener cuidado sobre los movimientos aparentes que el enemigo pueda ejecutar en último momento, y haciendo el papel, para la infantería, de patrullas de combate.

Durante el combate.

El General de división hace conocer al capitán comandante en qué dirección deberá llevar el escuadrón y el lugar preciso donde los reconocimientos deberán ser enviados, de media hora en media hora, ó más veces, si las circunstancias exigen.

No es necesario decir que, cuando la caballería no tiene nada que señalar, ella debe hacerlo saber.

El capitán comandante, sin atender nuevas órdenes y después de ha-

ber consultado la carta, se conducirá á 2 ó 3 kilómetros fuera del flanco indicado y enviará patrullas á lo lejos, en todas direcciones, para evitar los movimientos envolventes del enemigo.

Si los dos flancos de la división están descubiertos, el escuadrón se fraccionará en dos y cada parte operará como está indicado.

Después del combate.

Si el enemigo se retira, las patrullas serán lanzadas en su seguimiento y no le perderán de vista. Durante este tiempo, el comandante del escuadrón reunirá el resto de su totalidad, y tomará la cabeza de la columna, ó seguirá el movimiento adelante de las patrullas, hasta que la caballería de exploración venga á sustituir al servicio de seguridad.

Si la división se bate en retirada, es, sobre todo, sobre los flancos que la atención de la caballería de seguridad debe llevarse; pero un pelotón, por lo menos, deberá siempre mantenerse á la retaguardia.

En resumen, en todas las circuns-

tancias de la guerra, la división debe ser precedida y cubierta por patrullas de caballería, buscando al enemigo, evitando el peligro y señalándolo. Un jinete pasará allí, donde un escuadrón no pasará. Así, se disimulará, mientras que un grupo numeroso atraerá la atención.

El capitán que comanda el escuadrón divisionario se mantendrá siempre en comunicación con el jefe de estado mayor de la división, pero no olvidará que la mayor parte de las operaciones de detalle referentes á su servicio, deben ser hechas por su propia iniciativa, y sin otras indicaciones que las contenidas en la orden de movimiento.

He aquí, á título de reconocimiento, dos procedimientos empleados en 1891 por la caballería adjunta á las tropas del general de Négrier:

Primer procedimiento

Al principio de las maniobras y probablemente para evitar de desplomar la caballería, un escuadrón diferente era designado todos los días para el servicio particular de cada división

Este sistema ha dado siempre muy malos resultados.

El escuadrón designado estaba obligado á partir á muy buena hora de la mañana, y no volvía sino muy tarde, al acantonamiento del regimiento, lo que obligaba al escuadrón á hacer, como término medio, treinta kilómetros más de lo que estaba obligado, (ir al punto inicial y volver).

Se llegaba así á una fatiga mucho más grande é inútil, resultado diametralmente opuesto al fin buscado.

Mas, la división necesitaba jinetes durante la noche, lo que es contrario á las necesidades de la guerra, y, por consecuencia, torcían las ideas.

El capitán que llegaba, no estaba al corriente de la situación, recibía órdenes mal definidas, dadas á prisa y que debía ejecutar inmediatamente.

En fin, entre las diversas tropas, faltaba la cohesión y la unidad de conocimientos.

Esta manera de proceder es de rechazarla absolutamente. La hemos indicado, nada más que para señalar los numerosos inconvenientes.

Segundo procedimiento.

Un escuadrón es designado para toda la duración de las operaciones.

Se ha podido constatar las ventajas siguientes:

Las órdenes llegaban muy pronto y la caballería estaba siempre en su lugar. El capitán comandante tenía tiempo de tomar sus disposiciones, lo que evitaba la confusión. La cohesión entre las diferentes tropas de la división era absoluta, puesto que las mismas unidades maniobraban todos los días reunidas. Los jefes se comprendían mejor, apreciaban más, y el efecto útil era mucho más considerable.

El capitán comandante recibía las órdenes directas del General de división ó del Jefe de estado mayor para todas las comunicaciones verbales. Estaba puesto al corriente del fin de la operación ó de la marcha, de las posiciones de ocupar, etc., para el orden de movimiento, recibía un ejemplar.

Estas indicaciones son también reglamentarias.

Netamente fijado sobre la parte

que le incumbía en la operación, el capitán comandante fraccionaba su escuadrón siguiendo las necesidades del momento.

Generalmente, el procedimiento adoptado era el siguiente:

Para la marcha de avance.

Patrulla de reconocimiento comandada por un oficial ó un sub-oficial inteligente, sigue el eje de la marcha de la división á una distancia al rededor de 7 á 4 kilómetros.

Detrás de este punto, el servicio de seguridad, precediendo inmediatamente á la vanguardia de infantería y constituyendo la punta de la división.

Su jefe se avista con el comandante de la vanguardia de infantería para tener los indicios necesarios y operar de concierto con él. La tropa de caballería estaba absolutamente ligada á la infantería, como velocidad general de marcha; pero completamente independiente, como velocidad particular, es decir, marchaba con una velocidad de cuatro kilómetros por hora, pero por bandos sucesivos de posición en posición.

Los acuerdos tenían lugar sobre el terreno que iban á ocupar, para cubrir la línea de delante de la infantería la cual debía ocupar en caso de ataque inopinado.

En el momento del combate:

La caballería divisionaria hacía un reconocimiento sumario y rápido del campo de batalla, registraba las cubiertas, determinaba los puntos de pasaje favorables para la infantería, las vías de acceso practicables daba todos los indicios posibles sobre el enemigo, (su posición, la extensión ocupada, los puntos de apoyo de las alas, etc.)

Desde que la infantería se desplegaba, la caballería desembarazaba el terreno de delante. En este momento, en efecto, los de infantería estaban á 1,000 metros y muchas veces á 800 metros de distancia, y no había más sitio que para las descubiertas de infantería.

La caballería divisionaria se iba, entonces, sobre las alas del enemigo, y protegía las de su infantería.

Algunas pequeñas patrullas, compuestas de dos ginetes, se corrían

inapercibidos á través de las sinuosidades del terreno, para disimular su marcha y procurar descubrir las reservas.

Algunos ginetes servían de unión entre las diferentes líneas de infantería, guiando los comandantes de columnas por los caminos mejores y más desfilados.

En estación.

La infantería ocupaba la línea de resistencia. Los ginetes vigilaban adelante de esta línea los puntos favorables. Los pliegues del terreno de adelante eran registrados por pequeñas patrullas. La tarde toda la caballería entraba en las líneas para reposar y comenzar al día siguiente. Algunas patrullas eran, no obstante, lanzadas por la noche sobre direcciones bien definidas, cuando la necesidad se hacía sentir. De esta suerte la infantería volvía durante la noche á la caballería, el servicio que á ésta última le había prestado durante el día.

Para que los ginetes y sus caballos pudiesen asegurar el servicio de la caballería divisionaria, en buenas

condiciones, sin sufrir la falta de alimento, ó un exceso de fatiga, encontraban llegando á la gran guardia ó al lugar designado como acantonamiento, el alojamiento asegurado, las distribuciones preparadas, la sopa hecha, todo asegurado por la infantería. Esta última recibía, con este objeto, del comandante de la caballería, la situación de hombres y caballos.

Este último procedimiento es de generalizarlo, está tan sólo en la práctica. La caballería que no se repliega cuando ha llegado la noche no puede asegurar su alimento, su alojamiento, y cuidar sus caballos, si ella debe entregarse á una instalación completa de su acantonamiento, á las distribuciones y á la preparación de la comida por la tarde. Hombres y caballos, comerán mal, dormirán poco, trabajarán mucho, el efectivo pondrá á *vue d'oeil*, con gran detrimento de la infantería, que para seguir á todo, tiene este pequeño aumento de trabajo.

Las otras prescripciones del general de Négrier, son ahora reglamentarias, no resta entonces sino aplicarlas juiciosamente, siguiendo las

circunstancias, el terreno y el enemigo que va á combatir, tres factores de los que toda operación militar será siempre tributaria.

Para que este estudio sea completo, nos resta hablar de la destreza de los ginetes destinados al servicio de la caballería divisionaria. ¿Es preciso hacer un especial? No lo pensamos; pues, los procedimientos que hay que emplear con la caballería son siempre los mismos, ella opera por fracciones de su arma, en beneficio de las otras. Una patrulla es siempre un grupo de ojos conducidos por un clase que es el alma, el director y se constituye él solo, los ginetes adjuntos no figuran al lado de él más que para aclararle, guardarle, defenderle y llevar sus noticias. Por lo que sea y sobre todo para mejor hacer sobresalir la necesidad de una unidad completa en la instrucción, vamos á reproducir las indicaciones dadas á este respecto por algunos Generales, lo que permitirá al lector darse cuenta que lo que se ha pretendido enseñar, en especial, es aquello que todo jinete digno de este nombre, debe saber para ser útil en campaña.

1º *Del General Laizillon.*

Las necesidades del servicio de la caballería no permitiendo designar el adelanto del escuadrón divisionario ni componerlo de una manera especial, se deberá dar esta instrucción á todos los escuadrones de la brigada de cuerpos.

Prescindiendo de las nociones de orientación y del conocimiento del terreno que los ginetes deben todos poseer, es necesario que todos los hombres, y sobre todo, los clases conozcan el número y el nombre de las diversas armas que compongan el cuerpo de ejército, con el nombre de los generales, de los jefes de cuerpo, y de servicio; que los clases se habi-túen á avaluar la fuerza de una columna de todas armas, á apreciar su longitud y su frente de combate; que los oficiales tengan conocimiento de las formaciones de marcha y de combate de las tropas francesas y alemanas.

Se instruirá más particularmente á los ginetes en el rol de los postas de correspondencia, de los estafetas, de los postas destacados, la manera de vivir y de tratar á sus caballos, sea



en puestos de correspondencia ó sea en puestos avanzados; en fin, todo aquello que incumbe á su servicio especial, que será muchas veces de hombres aislados.

Todas estas prescripciones son, á fuerza de justo título, indicadas en la última instrucción sobre el servicio de caballería en campaña, cómo se aplican á todos los ginetes, sin excepción, así como á todos los clases de caballería que tienen necesidad en el ejercicio de su profesión en campaña, cualquiera que sea la unidad á la cual pertenecen.

Ejercicios combinados de guarnición.

La instrucción de los jinetes en vista del rol que deben llenar cerca de las divisiones de la infantería deberá ser terminada en la época de pasar á la escuela de escuadrón.

A partir de esta época, en todas las guarniciones donde sea posible, cada semana, un pelotón de caballería de diez y seis filas y comandado por un oficial, será puesto, por cuidado de los comandantes de armas, á la disposición de un oficial superior de infantería para ejecutar ejercicios combinados.

Estos ejercicios, independientes de las maniobras de guarnición en las cuales las diversas armas ejecutan pequeñas operaciones de guerra, deberán ser dirigidas con método, de manera de hacer pasar sucesivamente los pelotones divisionarios por las diversas misiones que les incumbirán en campaña.

Se podrá, por ejemplo, ejecutar los ejercicios siguientes:

Primer ejercicio.

Un batallón forma la vanguardia de una división de infantería. El pelotón de caballería está encargado de vigilar el terreno delante de la columna.

Convendrá examinar la manera de operar la caballería según que esté lejos ó próxima del enemigo, así como durante el despliegue de la columna.

Segundo ejercicio.

Un batallón es enviado como flanco-guardia. un pelotón de caballería está encargado de cubrir su marcha y asegurar sus comunicaciones con el grueso de la columna.

Tercer ejercicio.

El pelotón de caballería está encargado de asegurar las comunicaciones entre las dos columnas de un cuerpo de ejército que marcha en dos rutas.

Estudiar y tomar disposiciones para asegurar el servicio.

Cuarto ejercicio.

Un batallón está encargado de suministrar una parte de los puestos avanzados de la división; se le debe adjuntar un pelotón de caballería, se podrá variar y multiplicar los ejercicios, á fin de estudiar así los diferentes casos en los que la caballería divisionaria está llamada á prestar su concurso á la infantería.

Esta progresión parece lógica á primera vista, pero el hecho de emplear allí un pelotón solamente y de ejecutarla fuera de las maniobras de guarnición, aumentaría mucho las dificultades de instrucción de la caballería, en orden de su misión normal, sin quedar en las condiciones habituales.

El servicio de los ejércitos en

campana define muy precisamente, el papel y el efectivo de la caballería divisionaria. No hay que atenerse sino á sus prescripciones. La instrucción que se ha hablado anteriormente se dará de una manera más completa y más uniforme bajo la dirección de los capitanes comandantes de caballería, y en menos tiempo puesto que podrán hacer trabajar á sus cuadros al principio, luego á todos sus pelotones, á la vez.

La caballería divisionaria no tiene que obedecer á tal ó cual capitán de compañía ó jefe de batallón. Recibe órdenes directamente del comandante de la columna, que precisa el objeto que debe alcanzar, las prescripciones que cree deber añadir, dejando al capitán comandante la iniciativa de los medios para llegar á éllo.

El procedimiento indicado conducirá á una confusión deplorable. Al contrario, las órdenes dadas á la caballería por el oficial director de la maniobra de guarnición, en presencia de todos los oficiales de las otras armas, serán para éstos una enseñanza fructuosa para el buen empleo de la caballería, lo que es,

en la hora actual, mucho más claro que lo que se supone.

En cuanto á las indicaciones que siguen, son la moneda corriente de los ejercicios del servicio en campaña practicadas en la caballería y verdaderamente en la infantería. Pero entonces todavía, aplicada al principio por la caballería sola y por la infantería aislada en sus ejercicios preparatorios, no tendrán sino más fruto en las aplicaciones hechas en el curso de las maniobras en guarnición. Estas indicaciones son las siguientes:

A fin de volver el servicio más interesante y fijar mejor las ideas se insistirá, en realidad, sobre los diferentes incidentes racionales que pueden presentarse en el curso de una operación.

Así, cuando la ejecución de los primeros ejercicios, se puede suponer que la vanguardia llegue á la proximidad del enemigo y para volver la cosa verosímil, se habrán colocado de antemano, tiradores en los bosques ó en los alrededores de las aldeas á las cuales se dirige la columna.

Se verá así á los jinetes, en frente

de una situación neta, decidirse y obrar para reconocer la fuerza que les detiene é informar á las tropas que cubren.

Se terminará, en fin, esta instrucción por ejercicios de doble acción.

Se hará, cada vez, un examen de la operación por el oficial superior director de la maniobra, que expondrá valiéndose de los diferentes jefes empleados, las disposiciones que habrán creído tomar.

Para terminar este estudio, creemos deber dar, á título de información, un documento muy instructivo, que indica los procedimientos conocidos como mejores por el General Decointet, para las patrullas llamadas á reconocer grupos de tiradores provistos de cartuchos de pólvora sin humo.

El General había prescrito estos ensayos en el momento de la transformación del armamento de las infanterías europeas, y ha deducido lo que sigue: á consecuencia de los ejercicios con cartuchos de instrucción de pólvora sin humo, ejecutados en los cuerpos de la segunda división de caballería independiente, se ha buscado emplear los mejores

procedimientos por las patrullas, para reconocer grupos de tiradores apostados, y los diferentes cuerpos se han visto conducidos á formular conclusiones casi idénticas para el servicio de estas patrullas.

1º Las patrullas deben estar compuestas de hombres elegidos, bien montados, que tengan buen oído y buen ojo, observadores y que sepan utilizar el terreno.

En la consagración absoluta de este axioma, se debe establecer en los jinetes de un escuadrón, dos categorías muy distintas, los exploradores y los sables. Los primeros deben ser designados siempre para el servicio de los reconocimientos ó las misiones aisladas, los otros quedan en la fila donde constituyen el útil de combate.

2º Deben observar un silencio absoluto para no perder nada de lo que podrán ver ú oír.

3º Desde que el terreno se vuelve peligroso, el jefe de grupo debe dividir su gente, hacerle tomar un orden abierto, manteniéndose cada hombre á 50 ó 100 metros de su vecino, según el terreno, el jefe atrás, al centro, dirigiendo cada uno con el

gesto, y los jinetes utilizando lo mejor posible, los abrigos del terreno.

Si un hombre recibe un balazo, los jinetes que se encuentran en la dirección presumida del tiro, se dirigen al galope á un abrigo más próximo y exploran el terreno con la mirada; los otros observan.

Si el terreno, demasiado cortado, no permite marchar aceleradamente, un jinete pone pié á tierra y se desliza para tratar de descubrir alguna cosa.

4º Si los grupos de infantería cuyo aplazamiento se presume, no usan su fuego sobre los jinetes aislados para no descubrir su presencia, puede ser necesario, para obligarle á romper el fuego, amenazarles con un ataque de uno ó dos pelotones que se muestran un instante con rapidez, ó mejor todavía, hacer poner pie á tierra á algunos hombres para combatir á pie.

5º Mas que nunca, los grupos, compactos de jinetes deben disimularse y no recorrer sino con extrema rapidéz los terrenos descubiertos.

Todo esto pide reflexión, tacto y sangre fría de parte de los exploradores.

He aquí la conclusión.

En suma, los principios del servicio de descubierta ó del servicio de seguridad de la caballería quedan los mismos. Los procedimientos de la táctica del arma no han variado; se transforman solamente de una aplicación más difícil. Exigen que, por una instrucción individual de las más cuidadosas, se desarrolle en todos los jinetes las cualidades esenciales del arma, la iniciativa, la perspicacia, la sangre fría, la destreza necesaria para utilizar juiciosamente los abrigos del suelo, y la audacia que es menester para pasarse de ellos.

La caballería debe volverse todavía más atrevida y más móvil.

Grupos importantes de infantería en marcha ó en estación, serán siempre vistos fácilmente si los exploradores cumplen con su oficio; pero grupos pequeños bien situados que no rompen el fuego sino en el momento preciso, pueden causar muchas pérdidas á la caballería que no podrá contarlas. Los jinetes deben aproximarse más cerca para los reconocimientos y exponerse más.

Los ejercicios con cartuchos de

instrucción sin humo han presentado un gran interés para los oficiales y los cuadros de escuadrones. Es de desear que se continúen cada año para permitir á la caballería desempeñen su verdadero papel al frente del adversario.

De la 'Revista Militar'.

Publíquese.—Por la Comisión Especial Militar,

Comandante OLMEDO ALFARO.